

constituyen, como con tanto acierto lo ha señalado aquí Fernando Rodríguez Lafuente. Aquellas que proponemos o aquellas a las cuales nos ajustamos, impuestas desde fuera.

Queremos ser 'fuertes', exóticos, diferentes. O buscamos una normalidad neutra.

¿Dejamos atrás el realismo mágico y nos atenemos simplemente a un razonable realismo? Si con ello evitamos la violencia y obtenemos la paz, la elección no admite ya duda alguna.

JUAN GUSTAVO COBO BORDA.

CUERVO Y LOS CUERVOS

Personas cuyos nombres de familia son a la vez designaciones de seres u objetos concretos o de conceptos abstractos tienen que contar con las bromas y alusiones más o menos logrados y desagradables sobre su apellido. No cabe duda de que Don Rufino Cuervo y sus familiares debían habituarse a estos juegos desde su niñez, siendo grande la tentación de amigos o enemigos ante un apellido que se presta o parece prestarse tan excelentemente a confirmar o contradecir el proverbio latino según el cual *nomen est omen*.

Como tenía contacto con varias culturas y con hombres que hablaban o manejaban diferentes lenguas, don Rufino estaba enterado él mismo de por lo menos algunas de las características buenas o malas que se atribuyen al cuervo, un pájaro conocido mundialmente, sea por su existencia real, sea por su aparición en leyendas y obras literarias; y estaba expuesto al riesgo de que uno u otro de tal clase de atributos se aplicara a su persona por diversos motivos. Estas asociaciones podían ser de gran variedad debido a que se han imputado al cuervo una serie de características diferentes de las cuales vamos a enumerar brevemente algunas:

Debido a su color, graznido y descaro, se teme generalmente en la creencia de la mayoría de los pueblos que el cuervo anuncia desgracias, muerte y guerra.

Los antiguos griegos, sin embargo, se imaginaron cuervos blancos como acompañantes de Apolo, el dios del vaticinio. Además fue el ave santa de Helios, el dios del sol. En latín, *corvus* significó 'graznidor', pero entre los romanos el cuervo fue el pájaro santo, tanto de buen como de mal augurio. En la Biblia también los cuervos aparecen con atributos opuestos: fueron destinados para nutrir a Elías en su fuga, pero por otro lado se calificaron como impuros y se consideraron como padres crueles que no se ocupaban de sus crías. En la Iglesia cristiana simbolizan a los infieles y a los apóstatas.

Conocemos al *Maître corbeau* de La Fontaine como animal creído y tonto. Pero en Francia el cuervo simboliza también a un usurero, a una persona ávida e inescrupulosa como la muestra la pieza de teatro *Le corbeau* de Henri Becque. En la película *Le corbeau* de Clouzot caracteriza, además, a un autor de cartas anónimas. Designando un objeto muy negro (*noir comme un corbeau; aile de corbeau*), es a la vez palabra peyorativa para un cura. En alemán se dice *Wie ein Rabe stehlen* ('hurtar como un cuervo' [ser largo de uñas]) y como en la Biblia, se compara con el cuervo al padre, a la madre o a los padres desnaturalizados: *Rabenvater, Rabenmutter* y *Rabeneltern*. El color negro evoca normalmente algo negativo (*rabenschwarz*, 'negro como un cuervo'); un *weißer Rabe* ('cuervo blanco'), al contrario, corresponde a *rara avis [in terris]*, a mirlo blanco o mosca blanca. En la Hispania, 'venir el cuervo' significa la llegada de un socorro, por evocar al pájaro que alimentó a San Pablo ermitaño. Pero normalmente el cuervo se nombra en tierras de habla española también en situaciones menos agradables: al sobrevenir a alguien un mal grande, sirve como consolación: «no puede el cuervo ser más negro que las alas» ('ya no puede acontecer nada peor'); «tomar la del cuervo» quiere decir 'desaparecer para siempre' y la «ida del cuervo», aludiendo al cuervo que salió del arca Noé, expresa el deseo de que el que sale ya no vuelva; el pájaro evoca también drásticamente la idea de desagradecimiento por el refrán «cría cuervos y te sacarán los ojos», y no suelen ser modelos ideales ni padre ni hijo respecto de los cuales se dice: «cual el cuervo tal el huevo».

No sabemos cuáles de estos u otros significados sirvieron para hacer alusiones a cualidades y acciones reales o imaginadas de don Rufino. No debieron ser pocas las asociaciones que pasaron si no siempre por la boca, por lo menos por la mente de sus amigos y conocidos. Entre ellos se encontraban muchos lingüistas. Estos últimos son gente ciertamente más entrenada y dispuesta que otros para este tipo de juegos. Así, poco después de mudarse Cuervo a la rue de Siam, recibió una carta de Emilio Teza, uno de sus mejores amigos, en la que este habló de "[il] viavai della nuova vita siamese"¹, haciendo alusión, además de al nombre de la calle, al hecho de que don Rufino había vivido siempre con don Ángel, su hermano inseparable. Viendo en las correspondencias de Cuervo los incontables casos en

¹ Carta del 11 de julio de 1903, en *Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza*, edición, introducción y notas de ANA HAUSER y JORGE PÁRAMO POMAREDA, Archivo Epistolar Colombiano, t. I, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1965, pág. 391.

que ayudó desinteresadamente a muchos lingüistas e hispanistas internacionales, pensamos que —presumido que conocían el dicho— estos hubieran tenido motivo para exclamar: «¡Vino el cuervo!».

Se presentan aquí cuatro casos documentados en que es posible o evidente una comparación alusiva del apellido con el pájaro cuervo.

Para empezar, el único ejemplo encontrado donde es evidente la intención de ofender. No se refiere a don Rufino, sino a su hermano Ángel, cuyas *Curiosidades de la vida americana en París* (París, 1893) provocaron en Bogotá una polémica que duró desde finales de 1893 hasta octubre de 1895². Tuvo un punto culminante en *Los americanos en París*. Capítulo que olvidó don Ángel Cuervo en su libro así titulado, artículo que el crítico José César Borda lanzó en el periódico *El Sol* el 23 de octubre de 1895 y en el que acusó a don Ángel de falta de patriotismo.

Es que en las *Curiosidades* se describe —al parecer con justa razón— como poco ejemplar el comportamiento de la mayoría de los latinoamericanos residentes en la capital francesa. Sus defectos fueron resumidos como sigue por un reseñista francés:

amour du clinquant, préoccupation constante d'éclipser les autres, absence de tout idéal politique, dédain des qualités solides mais non brillantes, horreur des livres et fâcheuse tendance à oublier tout leur pays, jusqu' à sa langue, au bout de quelques mois et à s' approprier une apparence de parisianisme³.

Algunos colombianos se ofuscaron por estas descripciones de don Ángel y se nota la rabia de Borda quien aludiendo no solamente al apellido, sino también al nombre de pila, lo llamó "Monsieur l' Ange et Corbeau"⁴ queriendo sugerir, obviamente, que era una persona aparentemente buena, pero en el fondo hipócrita y peligrosa que le saca los ojos a uno: cara de beato, uñas de gato.

A creer a don Rufino, en el segundo caso que encontramos no se trató, sin embargo, de una alusión, sino más bien de una evocación involuntaria. En su correspondencia con los hermanos Cuervo, el poeta Rafael Pombo, gran amigo de ambos y Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana,

² Puede verse también la *Noticia biográfica de D. Ángel Cuervo* que don Rufino antepuso a la edición póstuma de *Cómo se evapora en ejército* (París, 1900), y donde subrayó que en la polémica "salió con denuedo a la defensa don Rafael Pombo, como siempre lo ha hecho con sus amigos injustamente ofendidos" (en CUERVO, *Obras*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954, t. II, pág. 1659).

³ H. PESEUX-RICHARD, en *Revue Hispanique*, t. I, 1894, págs. 96-97.

⁴ Cf. *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*, edición, introducción y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, Archivo Epistolar Colombiano, t. VII, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974, págs. 153, nota 1, 164, nota 2 y 186, nota 1.

fue uno de los que siempre escribieron en plural el apellido de los destinatarios: *Ángel y Rufino Cuervos*. La impresión que esto les produjo, la sabemos por una carta de don Rufino a Luis Eduardo Villegas:

Cuando vivía mi muy querido hermano, tal cual vez nos llegaba alguna carta dirigida a los Srs. A. y R. J. *Cuervos*, lo cual nos producía el más extraño efecto, y lo tomábamos como capricho individual ⁵.

Obviamente este plural de apellido constituyó una arbitrariedad que don Rufino no aprobó. En sus *Apuntaciones* disertó extensamente sobre los apellidos. Explicó que debían tratarse como otros nombres apelativos, es decir que, llegado el caso, debían recibir la inflexión plural, cuando su estructura lo permitiese: “salvo uno u otro de modernos escritorzueltos chafallones, ninguno se hallará en contra”. Adujo que esto es necesario para distinguir si se trata de uno o más individuos en casos como: “la patria [...] Guzmanes necesita” o “los señores Guevara y Mora”. Admitió la dificultad con la distinción de apellidos como Rey y Reyes (“los señores Reyes”) que piden un rodeo. Dio después una serie de ejemplos de la literatura, donde el plural se impone, y declaró que aun sin las razones arriba aducidas bastaría el hecho de “ser neciamente pedantesca” la práctica novísima de privar a los apellidos de las inflexiones plurales: “juzgaríamos esto como razón suficiente para declararle una guerra tenaz e incansable” ⁶. Sin embargo, agregó:

Esto no quiere decir que cuando se nombran dos o más personas de un mismo apellido anteponiendo los nombres propios, haya aquél de usarse en plural: *D. Joaquín y D. Jaime Villanueva, no Villanuevas* ⁷.

Es esta excepción que Pombo y otros no aplicaron en sus cartas. Esto produjo la oposición de Cuervo gramático y a la vez su extrañeza y la de don Ángel como portadores de este apellido. El efecto que hizo a los hermanos este capricho se debió, por cierto, a que el plural *Ángel y Rufino Cuervos* evocó —justamente por ser desacostumbrado— mucho más que el singular la asociación de los pájaros y no se puede excluir que fuera con intención socarrona como Pombo lo utilizaba.

Carlos Valderrama nos señaló el artículo *Plural de los apellidos* que Caro publicó ya en 1864 en el periódico bogotano *La Caridad* ⁸ que había entrado en discusiones acerca de este problema. No trató el tema de manera

⁵ Cit. *ib.*, pág. 16, nota 7.

⁶ Cf. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (Bogotá, 1867-1872), 6ª ed., París, 1914, reprod. en *Obras*, Bogotá, 1954, t. I, págs. 103-906, § 207, págs. 227-229.

⁷ *Ib.*, pág. 229.

⁸ Año 1, 11 de noviembre de 1864, nº 8, págs. 120-122. Reproducido en MIGUEL ANTONIO CARO, *Obras*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1980, t. III, págs. 475-483.

tan diferenciada como lo hizo Cuervo más tarde, pero defendió la misma posición básica exigiendo que los apellidos debían seguir las reglas generales —con sus excepciones— de la formación del plural. Después de rechazar con argumentos lingüísticos ciertas opiniones contrarias, afirmó que era vana la discusión ya que la autoridad de las Academias y de los retóricos debían derivarse del uso y “la terminación plural de los apellidos es de uso constante”, tanto por parte del pueblo como de los escritores españoles de todos los tiempos. No tocó el caso arriba citado con nombres de pila antepuestos que irritó a los hermanos Cuervo.

Es conocido que nada menos que el anciano indoeuropeísta August Friedrich Pott se permitió un juego de palabras con el apellido de Cuervo, cuando expresó al joven autodidacto colombiano en su carta latina del 9 de junio de 1876⁹ su sorpresa de haber recibido con las *Apuntaciones* un trabajo científico de una región, donde nunca había creído posible la existencia de un hombre enterado de las últimas corrientes de la lingüística:

in hunc terrarum angulum advolentem album, propterea que haud dubie val inter populares tuos rariorum *Corvum* mente quidem solummodo conspexi, sed non sine stupore aliquo, atque longe etiam majori cum gaudio meo¹⁰.

El *albus rariorus corvus* corresponde al *rara avis (in terris)* de los romanos, al *weißer Rabe* alemán y al *mirlo blanco* o *la mosca blanca* arriba mencionados. Esta broma era fundamentada y muy halagadora, de manera que don Rufino no pudo tomarla a mal. Por el contrario: el 30 de septiembre de 1878, cuando se encontraba en Halle y anunció a Pott su visita con una breve esquela, se acordó gustosamente de aquel juego de palabras:

Corvo illi Bogotano, quem tu facete album dixisti, ut prope tuas aedes advolaret contigit¹¹.

⁹ Carta insertada en los apéndices al Prólogo de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* a partir de la 3ª edición, Bogotá, 1881 (en CUERVO, *Obras*, Bogotá, 1954, t. I, págs. 88-92).

¹⁰ Pág. 89: [‘he contemplado por primera vez en mi imaginación, volando hacia ese confín del orbe, albo e, incluso, por tanto, entre vuestros coterráneos, más raro *Cuervo*, pero no sin cierto estupor y, por ende, con mayor satisfacción por mi parte’].

¹¹ *Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza y noticias de las demás relaciones de Cuervo con estos países y sus representantes* por GÜNTHER SCHÜTZ, Archivo Epistolar Colombiano, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1976, t. VIII, pág. 206. [‘Al Cuervo bogotano que Ud. graciosamente llamó blanco, le vino el deseo de volar a su casa’].

Encontramos a otro *cuervo* más en la biblioteca de don Rufino. Se trata de *The Raven*, el poema más popular de Poe y considerado por él mismo como su mejor obra de arte. En el fondo no es de admirar que figure en los estantes de cualquier hombre culto y se sabe que don Rufino solía descansar de su ardua investigación lingüística y de la corrección de pruebas dedicándose a la lectura de obras literarias de diversa índole. Es normal que conociese el poema y, en efecto, poseyó *The poetical works of Edgar Allan Poe*, s. f., edición prefaciada por Joseph Skipsey y Walter Scott, que se halla entre sus libros guardados en el Fondo Cuervo [F. C. 286] de la Biblioteca Nacional de Bogotá. Pero llama la atención el que encontráramos allí, además, tres ediciones que contienen el solo poema tres veces en inglés y dos veces en versiones españolas:

EDGAR ALLAN POE, *The Raven*, París, s. f. [F. C. 3615, misc. 12];

EDGAR A. POE, *El cuervo*, en inglés y en traducción castellana por FELIPE GAZENUEVE, Texas, s. l., 1890 [F. C. 4013];

E. A. POE, *El kuerbo*, en inglés y en traducción castellana por J. A. PÉREZ BONALDE, Balparaiso, 1895 [F. C. 4072, misc. 9].

Aunque en el caso de este último libro la ortografía sorprendente del traductor venezolano podía haber sido un motivo para su compra, sospechamos que a pesar del tema más bien triste del poema —la separación, por la muerte, de una persona querida— una que otra de estas adquisiciones o todas juntas se debieron a cierto sentido de la relación onomástica sea de los mismos hermanos Cuervo, sea de algunos amigos quienes les hicieron obsequio de aquellos *cuervos*.

No se puede dudar de que don Rufino, al ver este poema en los últimos tres lustros de su vida, debía de acordarse cada vez de su querido hermano Ángel cuya muerte en 1896 lo afectó profundamente para el resto de su vida.

GÜNTHER SCHÜTZ

Erlangen, Alemania.

RUFINO J. CUERVO Y FRANCISCO A. GAMBOA

En uno de los numerosos epistolarios editados en el, por él dirigido, Departamento de Historia Cultural del Instituto Caro y Cuervo, Don Mario Germán Romero publicó en 1992 tres cartas que Francisco A. Gamboa mandó a Cuervo¹, cuyos originales se conservan en el Instituto. Las cartas fueron escritas el 4 de marzo, el 2 de septiembre de 1893 y el 1º de enero

¹ Cf. *Ep.* XXIII, págs. 109-113.